

Catalina Smulovitz*

La Universidad Torcuato Di Tella confiere en el día de hoy un diploma Honoris Causa al Profesor Jon Elster. Y me ha encomendado la honrosa pero a la vez difícil tarea de hacer una breve presentación. La magnitud y diversidad de su obra explican la dificultad que enfrento. Aquellos que hemos tenido el placer de leerlo sabemos que intentar hacer un rápido recorrido de su trayectoria es una tarea imposible. Inevitablemente resultará en una evaluación injusta y superficial de sus méritos. Mi colega Horacio Spector se referirá, luego más extensamente a algunos de ellos.

No voy a comentar, entonces, sus contribuciones en aéreas tan diversas como la teoría marxista, el diseño constitucional, la justicia transicional, la acción racional o el impacto de las emociones y las normas en el comportamiento. He decidido, en cambio, tomar otro camino y concentrarme en dos rasgos que caracterizan la forma en que Elster razona y construye sus argumentos.

Cualquiera que abra un libro de Elster sabe paradójicamente con certeza que se avecina una sorpresa. Su sello es el abordaje original e inesperado y esto caracteriza a toda su obra más allá de las contribuciones específicas en cada uno de los campos en los que ha incursionado.

Su conocido relato autobiográfico “Going to Chicago” permite recorrer la ruta que lo llevó desde los estudios de matemática y filosofía en Oslo, a la revisión de Marx y el descubrimiento de la teoría de los juegos y la teoría de la acción racional en París y más tarde en los 80 ya llegado a Chicago al cuestionamiento de las excesivas ambiciones explicativas de estas últimas.

* Profesora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella. Esta presentación tuvo lugar el 1° de noviembre de 2010 en la Universidad Torcuato Di Tella.

Sin embargo, su relato autobiográfico pasa por alto dos rasgos, que sus lectores no podemos dejar de observar y que seguramente a él se le escapan por ser constitutivos a la forma en que razona y argumenta.

Por un lado, su obra muestra un pensamiento que se motoriza y avanza a partir de acertijos. Puzzles, a los que el mismo se somete con el objetivo de cuestionar, en algunos casos hasta su destrucción, los supuestos que parecían guiarlo. Así, por ejemplo, utiliza la conocida fábula de Esopo sobre el zorro y las uvas para mostrar como la propia acción racional puede resultar en un comportamiento adaptativo de preferencias. Fenómeno que va a dar pie al cuestionamiento de uno de los supuestos de este tipo de acción.

Si por inalcanzables las uvas se vuelven amargas, entonces las preferencias de los actores no están dadas. Si las preferencias se modifican en función de las circunstancias, entonces la acción instrumental ve trastabillar uno de sus cimientos.

Otro ejemplo de la forma en que razona y argumenta puede verse en las conclusiones que extrae de sus estudios sobre los patrones de comportamiento contradictorios que describen los proverbios populares. Refranes y proverbios aparentemente triviales le sirven para preguntarse sobre el alcance de los enunciados legaliformes en las ciencias sociales. ¿Qué dicen sobre el rol de la experiencia en el aprendizaje proverbios tales como “el que se quema con leche ve una vaca y llora” o “el hombre es el único animal que se tropieza dos veces con la misma piedra”? A Elster estos pares de proverbios, que como los mencionados predicen patrones conductas contradictorias a partir de una misma causa, lo llevan a cuestionar la forma en que las ciencias sociales derivan predicciones a partir de relaciones causales. Elster no discute la existencia patrones de conducta sistemáticos, señala, en cambio, que la predicción de resultados a partir de la relación entre dos fenómenos debe considerar también la indeterminación que le impone el actor al optar por uno u otro patrón de conducta.

La incorporación de esta indeterminación tendrá consecuencias diversas en su pensamiento. Supondrá, por un lado, un llamado a la prudencia respecto del alcance de las explicaciones y predicciones y por el otro, dará lugar a investigaciones sobre dos factores, que la ciencia social contemporánea ha tendido a dejar de lado, el rol de las normas y las emociones en la decisión.

Finalmente, un brevísimo comentario sobre un segundo aspecto que su relato autobiográfico pasa por alto. El pensamiento de Elster se caracteriza no solo por los acertijos que nos propone, sino también por los materiales que utiliza para hacer y responder las preguntas que nos hace. La literatura, la poesía, los pensadores morales clásicos son sus fuentes. Como, lo aclara en uno de sus últimos libros, "Explaining Social Behavior", esto es un acto deliberado. Para él, la insistente lectura de filósofos y escritores clásicos como Séneca, Montaigne, Stendhal o Jane Austin, es una fuente inagotable de hipótesis causales y de revelaciones sobre la diversidad y complejidad de los patrones de conducta individual y social.

Su opción por los clásicos y la literatura debe entenderse también como un acto de rebeldía ante una academia que, como el mismo señala, parece haber optado por desconocer veinticinco siglos de reflexión acerca del comportamiento y la interacción social en favor de novedades perecederas.

Para sus lectores, estos dos rasgos - el razonamiento a través de acertijos y el uso de fuentes clásicas y literarias - tienen dos inconmensurables ventajas.

Su elección de la paradoja como fuente de sus preguntas le permite restituir la pasión al pensamiento. Al igual que Kierkegaard, Elster pareciera saber que un pensador sin paradoja es inevitablemente mediocre.

Por otro lado, su opción por los clásicos y la literatura, le permite reinstalar no solo la belleza estética en la reflexión social. La diversidad e

indeterminación de comportamientos que refleja la literatura clásica le sirven también como fuente inagotable de paradojas y acertijos. Estas fuentes no solo ponen a prueba los alcances de la explicación causal, sino que también dan lugar a las nuevas preguntas que tendrá que responder.

Estas son solo algunas de las poderosas razones por las cuales nuestra Universidad ha decidido otorgarle el Doctorado Honoris Causa al Profesor Jon Elster.